

Mayo 11 de 1960

4ª REUNION — 2ª SESION ORDINARIA

Presidencia de los doctores JOSE MARIA GUIDO y BENJAMIN GUZMAN, presidente provisional y vicepresidente 1º del Honorable Senado, respectivamente

Secretarios: señores ALEJANDRO N. BARRAZA y CLAUDIO A. MAFFEI

SENADORES PRESENTES:

ARANA, Tomás Pedro
BAZAN, Eduardo
BERTIN, Alfredo Felipe
BIAIN, Pablo
CALDERÓN, Segundo Rosa
CANEQUE, Francisco E.
CIARLOTTI, Pedro Antonio
DAVILA, J. Anibal
DE LLAMAS, Enrique V.
FIGUEROA, Héctor E.
FITTIPALDI, Juan Pablo
FLEITAS, Victor Hugo
GALLO, Victorio Manuel
GARCIA, Alfredo
GÓMEZ, Carlos Bernabé
GUIDO, José María
GUZMAN, Benjamin
ITURRALDE, Antonio
JARITONSKY, José
LEBRERO, Carlos Alberto
MALLEVILLE, Julio A.
PARRA PÉREZ, Diego
RACEDO, Lucio E.
RICA, Diego Isidro
ROCHA ERRECART, Adolfo
TRUNSKY, Salomón
TURANO, Armando Luis
WEIDMANN, Rodolfo A.

AUSENTES, CON AVISO:

BAYOL, Augusto G.
BÉRTORA, José María Antonio
DÍAZ, Juan Luis
FALCO, Clodomiro
JUÁREZ, José Gregorio
LEAVY, Napoleón Tomás
MANSILLA, Juan Argentino
MELANI, Francisco José
NOGUEIRA, Eduardo
PÉREZ, Bartolomé
SÁNCHEZ, Franklin Alberto
VERA BARROS, Pedro César
VILCHEZ, Martín
VILLALBA, Lucas

SUMARIO

1.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se ratifica el Tratado Antártico suscrito en la ciudad de Washington el 1º de diciembre de 1959. (Página 56.)

II.—Mensaje del Poder Ejecutivo por el que se pone en conocimiento del Honorable Congreso la situación creada con motivo de la aplicación del Estatuto del Docente (ley 14.473). (Página 60.)

III.—Comunicaciones de comisión. (Página 60.)

IV.—Despachos de comisión. (Página 60.)

V.—Peticiones particulares. (Página 61.)

VI.—Proyecto de ley del señor senador Gallo por el que se acuerda pensión a las señoritas Honoria y Mariana Hanlon. (Página 61.)

VII.—Proyecto de ley del señor senador Dávila autorizando al Poder Ejecutivo a realizar obras de refección en la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta, de la ciudad de Buenos Aires. (Página 61.)

VIII.—Proyecto de comunicación del señor senador Bazán por el que se solicitan informes sobre la reducción del gravamen a la importación del pimentón. (Página 62.)

IX.—Proyecto de resolución de los señores senadores Guzmán, Turano, Iturralde, Parra Pérez, Lebrero y Weidmann por el que se invita al señor secretario de Estado de Aeronáutica para que, en sesión secreta, informe sobre diversos aspectos que hacen a la política aérea del Estado. (Página 63.)

X.—Proyecto de ley de la Comisión de Defensa Nacional por el que se modifican el artículo 44 y el inciso 2º del artículo 49 de la ley 14.777 (ley para el personal militar). (Página 63.)

2.—Homenaje a fray Mamerto Esquiú. (Página 63.)

3.—A moción del señor senador Bazán se considera sobre tablas y se aprueba el proyecto de resolución a que se refiere el punto VIII de los asuntos entrados. (Página 65.)

4.—A moción del señor senador Guzmán se considera sobre tablas y se aprueba el proyecto de resolución a que se refiere el punto IX de los asuntos entrados. (Página 65.)

5.—A moción del señor senador Dávila se considera sobre tablas y se aprueba el despacho de la Comisión de Educación en el proyecto de comunicación del mismo senador, pidiendo informes al Poder Ejecutivo sobre establecimientos privados adscritos a la enseñanza oficial. (Página 66.)

6.—A moción del señor senador Rocha Errecart se fija el plan de labor para la sesión de la fecha. (Página 67.)

7.—Consideración del despacho de la Comisión de Defensa Nacional en el proyecto de ley sobre modificación de la ley 14.777 (ley para el personal militar). Se aprueba. (Página 67.)

8.—Consideración del despacho de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo ratificando la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer. Se aprueba. (Página 69.)

9.—Consideración del despacho de la Comisión de Educación en el mensaje y proyecto de ley del

Poder Ejecutivo creando el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo. Se aprueba. (Página 72.)

10.—Apéndice:

I.—Sanciones del Honorable Senado. (Página 74.)

II.—Nómina de los asuntos de las comisiones que pasan al archivo. (Página 74.)

—En Buenos Aires, a los once días del mes de mayo de 1960, a la hora 17 y 35, dice el

Sr. Presidente (Guido). — La sesión está abierta.

1

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Guido). — Por Secretaría se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

I

Ratificación del Tratado Antártico. — Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo

Buenos Aires, 9 de mayo de 1960.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el agrado de someter a vuestra honorabilidad el texto del Tratado Antártico, suscrito por la República en la ciudad de Washington el 1º de diciembre de 1959, juntamente con Australia, Bélgica, Chile, la República Francesa, Japón, Nueva Zelandia, la Unión del Africa del Sur, Noruega, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América.

En oportunidad de dejarlo librado a la consideración de vuestra honorabilidad, no escapará a su ilustrado criterio la capital importancia que el Tratado Antártico reviste para la Nación, no sólo en la función de la soberanía que ejerce sobre parte de ese continente sino también con referencia a la participación que le cupo en aspectos fundamentales de su discusión, ubicada en plano internacional, y sostenida con una clara conciencia de sus derechos actuales y futuras posibilidades de aplicación.

De ello surge la convicción de que en su hora la firme determinación argentina despertó el interés general e inclusive motivó la preocupación por la suerte final del tratado, al hacer la defensa de la salud de nuestra población, como cuestión fundamental amenazada por la liberalidad originaria de algunas cláusulas que la afectaban con los peligros de la radiación atómica.

En suma, se ha consagrado entre los países signatarios, convocados por los Estados Unidos de América, un adecuado conjunto de normas tendientes a regular la política armónica a desplegarse por cada nación, con absoluto respeto recíproco y con miras a un mayor desenvolvimiento de actividad operativa

el sentido de la antigüedad en el grado inmediato inferior al de almirante, teniente general o brigadier general, por cuanto siempre ejercería la superioridad por cargo. Evidentemente que los jefes superiores que fueran promovidos a esos altos mandos tendrían que reunir no sólo las calidades de general de división, brigadier mayor y vicealmirante, sino también, en lo posible, ser los más antiguos; y dentro de la reglamentación de las fuerzas armadas la antigüedad vale un grado. En forma tal, que no se podría crear ningún conflicto de jerarquía, porque lo que se propicia es la jerarquía, y la misma, dentro de las fuerzas armadas, se obtiene por el mando. Más aún, dentro de las reglamentaciones de la ley orgánica de las fuerzas armadas, cuando se hace una promoción para ese mando —para utilizar la terminología propia de la ley—, fatalmente los más antiguos al no ser promovidos pasan a retiro.

Ahora bien: en el supuesto de que la insuficiencia de los cuadros no permitiera la existencia de jefes superiores de esa jerarquía con la antigüedad requerida, y las necesidades exigieran los nombramientos, podría designarse interinamente hasta que cumplan las condiciones y los requisitos establecidos por la modificación que se propicia.

Bien entendido —y esto hay que puntualizarlo para evitar interpretaciones erróneas, porque las leyes deben ser perfectamente claras y el debate parlamentario sirve para fijar su alcance— que para desempeñar los cargos previstos en el artículo 49 inciso 2º no es necesaria la promoción a teniente general, almirante o brigadier general, pero ésta se produce automáticamente cuando ese jefe superior cumpla en el ejercicio de ese mando los dos años —quiero aclararlo— en el grado de vicealmirante, brigadier mayor o general de división.

En esta forma, la Comisión de Defensa Nacional deja informado el despacho, suscrito por la unanimidad de sus miembros, y lo somete a consideración del honorable cuerpo.

Sr. Presidente (Guido). — Si ningún señor senador hace uso de la palabra se va a votar en general el despacho de la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

—En particular es igualmente aprobado.

Sr. Presidente (Guido). — Queda aprobado el proyecto de ley.

Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

8

CONVENCION SOBRE DERECHOS POLITICOS DE LA MUJER

Sr. Presidente (Guido). — Corresponde tratar el despacho de la Comisión de Relaciones Exte-

riores y Culto, de que se dará cuenta por Secretaría.

Sr. Secretario (Maffei). — (*Leyendo*):

Despacho de comisión

Honorable Cámara:

Vuestra Comisión de Relaciones Exteriores y Culto ha considerado el mensaje y proyecto de ley por el que se ratifica la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer, aprobada por la VII Asamblea General de las Naciones Unidas y suscrita por nuestro país el 31 de marzo de 1953; y, por las razones que dará el miembro informante os aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 11 de mayo de 1960.

Benjamín Guzmán. — Pablo Biain. — Alfredo Felipe Bertin.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Ratifícase la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer, aprobada por la VII Asamblea General de las Naciones Unidas y suscrita por nuestro país el 31 de marzo de 1953, con la siguiente reserva:

Al artículo IX. — El gobierno argentino se reserva el derecho de no someter al procedimiento indicado en este artículo cualquier controversia directa o indirectamente vinculada con los territorios que corresponden a la soberanía argentina.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Diógenes Taboada.

CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS POLITICOS DE LA MUJER

Las Partes Contratantes.

Deseando poner en práctica el principio de la igualdad de derechos de hombres y mujeres, enunciado en la Carta de las Naciones Unidas,

Reconociendo que toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por conducto de representantes libremente escogidos, y a iguales oportunidades de ingreso en el servicio público de su país; y deseando igualar la condición del hombre y de la mujer en el disfrute y ejercicio de los derechos políticos, conforme a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos,

Habiendo resuelto concertar una convención con tal objeto,

Convienen por la presente en las disposiciones siguientes:

Artículo I. — Las mujeres tendrán derecho a votar en todas las elecciones en igualdad de condiciones con los hombres, sin discriminación alguna.

Artículo II. — Las mujeres serán elegibles para todos los organismos públicos electivos establecidos por la legislación nacional, en condiciones de igualdad con los hombres, sin discriminación alguna.

Artículo III.—Las mujeres tendrán derecho a ocupar cargos públicos y a ejercer todas las funciones públicas establecidas por la legislación nacional, en igualdad de condiciones con los hombres, sin discriminación alguna.

Artículo IV.—1. La presente Convención quedará abierta a la firma de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y de cualquier otro Estado al cual la Asamblea General haya dirigido una invitación al efecto.

2. La presente Convención será ratificada y los instrumentos de ratificación serán depositados en la Secretaría General de las Naciones Unidas.

Artículo V.—1. La presente Convención quedará abierta a la adhesión de todos los Estados a que se refiere el párrafo 1 del Artículo IV.

2. La adhesión se efectuará mediante el depósito de un instrumento de adhesión en la Secretaría General de las Naciones Unidas.

Artículo VI.—1. La presente Convención entrará en vigor noventa días después de la fecha en que se haya depositado el sexto instrumento de ratificación o de adhesión.

2. Respecto de cada uno de los Estados que ratifiquen la Convención o que se adhieran a ella después del depósito del sexto instrumento de ratificación o de adhesión, la Convención entrará en vigor noventa días después de la fecha del depósito del respectivo instrumento de ratificación o de adhesión.

Artículo VII.—En el caso de que un Estado formule una reserva a cualquiera de los artículos de la presente Convención en el momento de la firma, la ratificación o la adhesión, el Secretario General comunicará el texto de la reserva a todos los Estados que sean partes en la presente Convención o que puedan llegar a serlo. Cualquier Estado que oponga objeciones a la reserva podrá, dentro de un plazo de noventa días contado a partir de la fecha de dicha comunicación (o en la fecha en que llegue a ser parte en la presente Convención), poner en conocimiento del Secretario General que no acepta la reserva. En tal caso, la Convención no entrará en vigor entre tal Estado y el Estado que haya formulado la reserva.

Artículo VIII.—1. Todo Estado podrá denunciar la presente Convención mediante notificación por escrito dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas. La denuncia surtirá efecto un año después de la fecha en que el Secretario General haya recibido la notificación.

2. La vigencia de la presente Convención cesará a partir de la fecha en que se haga efectiva la denuncia que reduzca a menos de seis el número de los Estados Partes.

Artículo IX.—Toda controversia entre dos o más Estados Contratantes, respecto a la interpretación o a la aplicación de la presente Convención, que no sea resuelta por negociaciones, será sometida a la decisión de la Corte Internacional de Justicia a petición de cualquiera de las partes en la controversia, a menos que los Estados Contratantes convengan en otro modo de solución.

Artículo X.—El Secretario General de las Naciones Unidas notificará a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los Estados no miembros a que se refiere el párrafo 1 del artículo IV de la presente Convención:

- Las firmas y los instrumentos de ratificación recibidos en virtud del artículo IV;
- Los instrumentos de adhesión recibidos en virtud del artículo V;
- La fecha en que entre en vigor la presente Convención en virtud del artículo VI;
- Las comunicaciones y notificaciones recibidas en virtud del artículo VII;
- Las notificaciones de denuncia recibidas en virtud del párrafo 1 del artículo VIII;
- La abrogación resultante de lo previsto en el párrafo 2 del artículo VIII.

Artículo XI.—1. La presente Convención, cuyos textos chino, español, francés, inglés y ruso serán igualmente auténticos, quedará depositada en los archivos de las Naciones Unidas.

2. El Secretario General de las Naciones Unidas enviará copias certificadas de la presente Convención a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los Estados no miembros a que se refiere el párrafo 1 del artículo IV.

En fe de lo cual, los infrascritos, debidamente autorizados para ello por sus respectivos Gobiernos, han firmado la presente Convención, la cual ha sido abierta a la firma en Nueva York, el treinta y uno de marzo de mil novecientos cincuenta y tres.

ANTECEDENTES

Buenos Aires, 24 de marzo de 1960.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo de la Nación tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para solicitarle la ratificación de la Convención sobre Derechos Políticos de la Mujer, aprobada por la VII Asamblea General de las Naciones Unidas, 1952.

Funda la presente petición en las siguientes razones:

Que la República Argentina suscribió el texto de dicha convención en fecha 31 de marzo de 1953 la cual concuerda con la ley argentina 13.010, que consagra la igualdad jurídica de la mujer respecto del hombre para ejercer sus derechos políticos;

Que por lo tanto se ajusta estrictamente a la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos;

Que es necesario para el país ratificar dicha convención dado que la misma es un instrumento internacional cuyo principal objetivo es proteger la actuación de la mujer en la vida política de las naciones;

Que nuestro país, en coincidencia y como homenaje a la celebración en el corriente año del sesquicentenario de la Revolución de Mayo, ha sido elegido como sede del XIV Período de Sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, de las Naciones Unidas;

Que el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se ha pronunciado favorablemente sobre su ratificación, pero con la reserva al artículo 9º, ya expresado en oportunidad de la firma de la convención, en el sentido de que el gobierno argentino no acepta so-

meter al procedimiento indicado en dicho artículo —la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia— cualquier controversia directa o indirectamente vinculada a los territorios bajo la soberanía de la Nación Argentina, por tratarse de un asunto que corresponde al dominio reservado de los Estados.

En consecuencia y no mediando, a tenor de los antecedentes expuestos, ningún obstáculo para la ratificación de la Convención sobre Derechos Políticos de la Mujer, se remite a la consideración del Honorable Congreso el proyecto de ley adjunto.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

ARTURO FRONDISI.
Diógenes Taboada.

Sr. Presidente (Guido). — En consideración.

Sr. Biain. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guido). — Tiene la palabra el señor senador por Chaco.

Sr. Biain. — Señor presidente: el mensaje y proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo, cuya aprobación solicito en nombre de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto, se refiere a la Convención sobre Derechos Políticos de la Mujer suscrita por nuestro país el 31 de marzo de 1953.

El texto de la referida convención consta de once artículos, de los cuales los tres primeros establecen el derecho de las mujeres a votar, ser elegidas y ocupar cargos públicos «en igualdad de condiciones con los hombres sin discriminación alguna».

El artículo 9º establece la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia para toda controversia entre dos o más Estados contratantes. Tal como se señala en el mensaje y proyecto de ley, nuestro país suscribió la convención con la reserva de no aceptar el procedimiento indicado por dicho artículo, por entender que todo asunto de esta índole incumbe específicamente a la soberanía de cada nación y por tanto reservados al dominio de cada Estado.

El resto del articulado se refiere a normas de carácter formal, donde se establecen las formalidades para la ratificación, denuncia, adhesión, momento de su vigencia, etcétera.

Tal como se señala en el mensaje, no hay colisión con nuestra ley en la materia, toda vez que la ley 13.010 consagra los derechos políticos de la mujer, facultándola a votar, ser elegida y a ocupar cargos públicos en una absoluta igualdad con los derechos que la ley otorga al hombre.

Surge de suyo que no existe inconveniente alguno para que esta convención sobre los derechos políticos de la mujer tenga la correspondiente ratificación del Congreso Nacional, para que adquiera plena vigencia y fuerza de ley.

Señor presidente: la historia registra en su curso las luchas de las mujeres por conseguir en la sociedad el puesto que legítimamente les corresponde. Puede decirse que la actuación de la mujer en la sociedad estuvo delimitada hasta no hace mucho tiempo por la ley o por la so-

ciudad misma. Así, el papel de la mujer estuvo circunscrito al desempeño de cuatro, cinco o diez funciones exclusivas.

La mujer podía ser, por ejemplo, ama de casa, doméstica, vendedora de mercado, reina, etcétera, es decir, sólo aquello que la ley o la sociedad le permitía ejercitar. Los hombres, en cambio, han podido desarrollar siempre todas las funciones que quisieran, con la sola excepción de aquellas prohibidas por la ley.

Hoy la legislación de todos los pueblos modernos ha equiparado a la mujer con el hombre, de forma tal que ahora ellas se encuentran en un pie de igualdad con el hombre.

Ha desaparecido hoy la odiosa diferencia entre hombre y mujer para ocupar cargos en la vida societaria, y esto es producto y aplicación del principio cristiano de la igualdad y de las normas que rigen las formas jurídicas de la democracia.

Decíamos que la historia en su devenir registra el progresivo avance de la mujer en la vida social. Su intervención se registra hoy en la esfera privada o pública, donde su influencia es ponderable. Así, el secretariado, que cada día es una tarea más específica de la mujer, constituye una institución cuya trascendencia se advierte visiblemente por la sutil influencia que ejercen sobre hombres y mujeres que tienen altas responsabilidades de conducción en empresas privadas o instituciones públicas.

La mujer, en la vida pública, ha demostrado ser tan capaz como el hombre para desenvolver sus funciones con responsabilidad y eficiencia.

Hoy la vemos en el mundo ocupando puestos públicos desde el rango de ministro hasta cargos administrativos diversos. La mujer es legisladora, intendente, jefe de importantes reparticiones públicas.

Los derechos políticos que la ley otorga a la mujer y que se ratifican y confirman en la Convención que consideramos, les han sido otorgados en razón del lugar que ocupa en la sociedad, que se lo ha ganado con su esfuerzo y capacidad, demostrando que no existe diferencia entre hombre y mujer para trabajar y producir, manual o intelectualmente, en beneficio de todos. Desde humilde obrera hasta conductora política, la mujer comparte hoy por igual la responsabilidad privada y pública con el hombre. De ahí entonces nace la justicia de reconocerle iguales derechos.

En nuestro país la mujer ocupa cargos públicos de alta responsabilidad; así la vemos sentada en las bancas de la Cámara de Diputados, la vemos en las cátedras secundaria y universitaria, en la conducción de la enseñanza primaria, que con alta responsabilidad y eficiencia ejerce una mujer desde el Consejo Nacional de Educación: me refiero a la señora Clotilde Sabattini de Barón Biza, que honra a la mujer desde tan alta función.

Es de todos conocida la vocación de la mujer por el magisterio. Tal vez su sensibilidad de

madre la ha llevado a ejercer la alta misión de enseñar a los niños. En esa misión trascendente cumple con el elevado fin social de educar al pueblo haciendo ciudadanos y ciudadanas útiles a la Nación. La maestra representa más que nadie a la mujer, en el aporte afectivo a la vida de su pueblo y a su devenir histórico; son un poco los héroes sin fama de la Nación.

Por estas razones, porque la mujer de hoy es obrera, empleada, maestra, profesora, profesional, etcétera, la sociedad le otorga los mismos derechos políticos que al hombre; puede, por tanto, votar, ser elegida y puede desempeñar cualquier función pública, precisamente porque comparte por igual con el hombre la responsabilidad del vivir cotidiano en una comunidad organizada.

Por las razones expuestas, descuento el voto favorable de los colegas al despacho de la Comisión.

Sr. Presidente (Guido). — Si no se hace uso de la palabra se va a votar en general el despacho de la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

—En particular es igualmente aprobado.

Sr. Presidente (Guido). — Queda aprobado el proyecto. Se hará la comunicación correspondiente a la Honorable Cámara de Diputados.

CREACION DEL MUSEO HISTORICO NACIONAL DEL CABILDO Y DE LA REVOLUCION DE MAYO

Sr. Presidente (Guido). — Corresponde considerar el despacho de la Comisión de Educación de que se dará cuenta por Secretaría.

Sr. Secretario (Barraza). — (*Leyendo*):

Despacho de comisión

Honorable Senado:

La Comisión de Educación ha considerado el mensaje y proyecto de ley, enviado por el Poder Ejecutivo, por el que se crea el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo; y, por las razones que dará su miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 28 de abril de 1960.

J. Amal Dávila. — Carlos Bernabé Gómez. — Juan Luis Díaz.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Créase el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo, sobre la base del actual museo que funciona en el histórico edificio del Cabildo, y con sede en el mismo, el que funcionará bajo la dependencia del Ministerio de Educación y Justicia.

Art. 2º — La Comisión Nacional de Museos y Monumentos y de Lugares Históricos, transferirá al Museo Histórico cuya creación se dispone por el artículo 1º, los bienes muebles afectados a la misma y que se hallen en la actualidad en el edificio del Cabildo.

Art. 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Luis R. Mac Kay. — Alfredo R. Vítolo.

Sr. Presidente (Guido). — En consideración.

Sr. Dávila. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guido). — Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

Sr. Dávila. — En estos días el país se apresta a celebrar con la solemnidad que el fasto requiere el sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

Los primeros episodios públicos de la Revolución tuvieron por escenario el viejo Cabildo de la ciudad de Buenos Aires. Allí se desarrollaron hechos con sugerencia secular que viven y palpitan en la emoción y en el recuerdo de los argentinos de todas las generaciones; que nuestros niños aprenden a conocer desde sus primeros balbuceos escolares, identificándose con la inquietud generosa de aquellos próceres, que escribieron las letras iniciales de nuestro alfabeto democrático.

El Cabildo, modesto edificio que supervive cargando su peso glorioso de historia, debe constituirse en un depositario sagrado y custodiado por la voluntad de la Nación, de toda una tradición que hace al acervo patrimonial y espiritual de la República.

Todos los países del mundo tienen en gran valía el mantenimiento vigoroso, cálido y permanente de un culto popular a sus tradiciones primarias, a sus orígenes, a sus ancestros, a los hechos y memorias de los que hicieron y construyeron la nacionalidad.

Nosotros que por muchos motivos podemos sentirnos orgullosos del pasado argentino, con todos sus episodios y con sus frecuentes contradicciones, no debemos ser una excepción a esa regla. La oportunidad de los festejos del sesquicentenario es una magnífica ocasión para que concretemos una antigua aspiración a fin de que el edificio del Cabildo escape al gris destino burocrático que le espera y que han merecido muchos otros edificios históricos de nuestro país; para que esos salones donde se oyó la voz resonante de Mariano Moreno y el pensamiento sereno y meditado de Belgrano no se conviertan en recintos de oficina o en simple ámbito de paseantes indiferentes. El ámbito del Cabildo de Buenos Aires debe ser un museo no para el anquilosamiento espiritual de sus recuerdos históricos, sino para la vivencia emocionada de los mismos, para que en su frecuentación extraiga el pueblo, la juventud, los estudiantes, el visitante cotidiano, los obreros, una surgencia